

LA IDENTIDAD AFRICANA: ETNIA, NACIÓN Y ESTADO

Nilda Beatriz ANGLARILL¹

RESUMO: A partir de uma concepção dinâmica da identidade como fenômeno que se constrói e que se transforma em interação social, este trabalho se refere em primeiro lugar, para o conteúdo e alcance do conceito de etnia. Então, a análise histórica dos espetáculos de etnicidade, em que a identidade não só esteve definida pelos atores sociais mas também para atores externos. Deste modo, a ação das administrações coloniais como definição de cumprimentos e agrupamento territorial de grupos étnicos deu origem, freqüentemente, para identidades novas. Se lembrando do caráter ambíguo do conceito de identidade, em terceiro lugar, analisa a criação de identidades nacionais no período independente e, especialmente, o processo de construção da identidade nacional como fundação para o Estado. Ultimamente, no contexto da globalização, o tempo presente das rivalidades étnicas, eles parecem mostrar a continuidade da administração colonial das perguntas étnicas no período independente. Na realidade, o etnicismo que era parte dos políticos europeus para associar os poderes locais à companhia colonial está presente na competição corrente política baixo regímenes democrático. Se a identidade for uma construção social baseado na produção da diferença, pode ser pensado que será guiado o efeito da globalização sobre as identidades culturais bastante para a recreação de identidades novas que para a formação uma identidade uniforme planetário baseado na cultura dominante.

Palavras-chave: Etnia; Identidade; Globalização; África

El tema de la identidad africana puede percibirse en las dimensiones cultural, social y política. Estas dimensiones se manifiestan, a su vez, en distintos espacios: comunidad, región, nación, Estado e, inclusive, en el espacio continen-

(1) Doctora de L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (París); investigadora, profesora universitaria. Actualmente es funcionaria de la UNESCO, en el Sector de la Cultura.

tal panafricano. De ahí que el análisis del complejo fenómeno identitario requiere una mirada histórica para comprender el proceso de construcción de la identidad – de las identidades- en los tiempos pre-colonial, colonial y actual, en el sentido de Georges Balandier, para quien la situación presente de las sociedades africanas es el resultado acumulativo de ese triple aporte (BALANDIER, 1959: 598 ss). El espacio geográfico de estas reflexiones es el África al Sur del Sahara, con excepción de las referencias a la producción de una identidad panafricana de alcance continental como fundamento, primero, de la independencia y, luego, de la unidad africana.

En una primera aproximación, la identidad puede definirse, a nivel del individuo, por lo que se reivindica como pertenencia y por lo que es atribuido o aceptado como tal por la sociedad. En otras palabras, se trata de cómo los actores se identifican y son identificados por los otros. Siguiendo a F. Barth, en la medida en que los actores sociales utilizan categorías étnicas para definirse y definir a los otros, constituyen grupos étnicos como formas de organización social (BARTH, 1969: 9 ss). Teniendo en cuenta el carácter ambiguo de la etnicidad, nos referiremos en primer lugar, al contenido y alcance del concepto de etnia y su uso en África. Nuestro análisis se aparta de las interpretaciones de la etnicidad como manifestación de culturas “primitivas” estáticas, para considerar la identidad étnica como un fenómeno dinámico que se construye y se transforma en la interacción social. Luego, abordaremos las definiciones de la identidad étnica y los procesos de construcción de identidades a partir de elementos propios de las culturas africanas, del aporte colonial y de las dinámicas de migración, asimilación y reinterpretación de pautas culturales. En tercer lugar, analizaremos el proceso identitario africano en el marco de la construcción de la nación y del Estado independiente. Finalmente, nos referiremos a las identidades frente a las dinámicas externas del cambio de siglo: democracia y globalización.

ALREDEDOR DA LA ETNIA

Una significación muy difundida del término “etnia” entre los analistas de las sociedades africanas está asociada al concepto de “tribu”, y especialmente a la expresión “tribalismo” usada con frecuencia para calificar procesos de conflicto social o político que se desarrollan en el espacio geográfico africano. Guy Landry Hazoumé advierte que si bien el hecho tribal es una realidad social africana, las ideologías tribalistas proyectan imágenes deformadas de esa realidad, elaboradas a partir de prejuicios y representaciones falsas de sus dinámicas sociales y políticas (HAZOUMÉ, 1972: 22 ss). Según un enfoque “tribalista”, la guerra en la región de los Grandes Lagos sería una consecuencia de rivalidades étnicas (bantús

versus hamitas) o un conflicto entre jefes definido por medio de la guerra como en los tiempos primitivos inmemoriales. En ese discurso tribalista, la dimensión étnica aparece sobre-valorada y están ausentes las explicaciones de carácter histórico, económico o estratégico del conflicto como, por ejemplo, la experiencia colonial, la importancia económica de ese gran reservorio de materias primas o el interés por desarrollar un mercado de armas prometedor en países que están en condiciones de intercambiar diamantes, oro y minerales estratégicos por armamento.

De hecho, los llamados "problemas étnicos" no constituyen rebrotes de supervivencias "primitivas" sino que, con frecuencia, corresponden a opciones actuales, entre las cuales no está ausente la política colonial preocupada más por el control territorial que por asociar las autoridades locales a la gestión administrativa de la colonia. Entre los ejemplos más citados de tribalismo, recordemos que Jean-Bedel Bokassa, Idi Amin Dada y Gnassingbé Eyadéma han sido productos culturales de los ejércitos coloniales (BAYART, 1996: 41; BIGO, 1988: 53 ss).

En este marco, intentaremos definir el contenido y los alcances de la etnicidad. Para situar históricamente este concepto, interesa recordar que los griegos utilizaban el término *ethnos* en oposición a *polis*. Mientras que la *polis* definía el espacio de la ciudad-Estado como comunidad organizada regida por leyes, el *ethnos* se refería a una población con escaso grado de organización social e institucional, forma considerada inferior a la *polis*. Una tercera categoría, la *ethné* designaba a las otras sociedades apolíticas (es decir, fuera de la *polis*) que no hablaban la lengua griega. De ahí que el término etnia parece estar ligado, desde sus orígenes, a una valoración jerárquica inferior en relación a la organización social evolucionada de la *polis* (RIVERA, 1999: 47).

Poco frecuente en el discurso colonial, cuando es utilizado, el término etnia se confunde con los conceptos de tribu y raza o aparece asociado con el de nación para designar formas de organización social. El uso del término etnia en los estudios sociales europeos fue introducido, con una fuerte connotación racista, en la segunda mitad del siglo XIX. Entre los teóricos de la época, J. Gobineau utilizó el adjetivo "étnico" en su obra sobre la desigualdad de las razas humanas (1854) y G. Vacher de Lapouge empleó ese término para referirse a algunos segmentos de la población caracterizados por su homogeneidad "racial" que, en contacto con otras razas, podían asimilar su lengua y su cultura (GOBINEAU, 1983; VACHER DE LAPOUGLE, 1896). Durante la época colonial, era común la confusión de los términos etnia, tribu y raza.

En *Economía y sociedad*, Max Weber definió los grupos étnicos como "*grupos humanos que, fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización y migración, abrigan una creencia*

subjetiva en una procedencia común, de tal suerte que la creencia es importante para la ampliación de las comunidades; pero la designaremos así siempre que no representen 'clanes', aunque sin tener en cuenta si existe o no una verdadera comunidad de sangre' (WEBER, 1969: 318). Para Weber, la pertenencia a la raza se distingue de la pertenencia a la etnia en que, mientras la primera se basa en una comunidad de origen real (de carácter biológico), en la segunda la comunidad de origen es subjetiva y tiene como fundamento la creencia en el honor. Del análisis weberiano nos interesa retener que la etnia no es definida por características "objetivas" (comunidad de origen, de lengua, de costumbres, de religión) sino por la creencia en un origen común, lo que constituye el elemento diferenciador respecto a otras etnias. Dicho en otros términos, la comunidad étnica es considerada como una construcción social basada en la producción de la diferencia en relación a otros grupos.

La noción de raza aparece ligada a los estudios sociales en la medida en que los rasgos físicos de personas y grupos son considerados como determinantes de formas de acción social. No se trata de la definición de tipos raciales por sus características biológicas sino de la "raza" como condicionante del rol de individuos y grupos en la dinámica social. En este sentido, cuando los investigadores anglosajones hablan de relaciones inter-raciales se refieren a las relaciones con y entre las comunidades de inmigrantes, llamados generalmente *coloured people*, denominación que evidencia una visión determinista de los comportamientos sociales.

Los estudios etnológicos contribuyeron a difundir una concepción estática de las sociedades africanas, fijadas en una pertenencia étnica única y aisladas de las redes sociales. El uso generalizado del término etnia parece destinado a diferenciar las formas de organización social africanas, amerindias y asiáticas de las sociedades europeas. En ese sentido, Amselle sostiene que las nociones de etnia y tribu están ligadas a otras distinciones que han dado origen a la división de los campos de análisis de la antropología y la sociología: sociedad sin historia/ sociedad con historia, sociedad pre-industrial/sociedad industrial, comunidad/ sociedad (AMSELLE, 1999: 12-15) y, yo añadiría, tradición/modernidad.

A mediados del siglo XX, la antropología cultural procuró definir los grupos étnicos o "unidades culturales" a partir de criterios objetivos. Se trataba de clasificar el material relevado por los estudios etnográficos en categorías válidas para identificar similitudes y diferencias entre las diversas culturas y estudiar, comparativamente, los principales rasgos de organización social. Los investigadores establecieron una serie de criterios para definir la unidad cultural: lengua, etnonimia, organización económica, organización política, territorio común, uso coordinado de la fuerza (MURDOCK, 1953; Nadel, 1971). Según Naroll, la unidad

cultural podría definirse como una población que tiene en común el territorio, la lengua y el grupo de contacto u organización social (NAROLL, 1964: 306 ss). Esta metodología sigue el presupuesto clásico según el cual una raza = una cultura = una lengua. Sin embargo, los investigadores se enfrentaron con la dificultad de identificar el o los criterios de validez universal para definir las unidades culturales.

De hecho, las tentativas para crear una metodología de análisis empírico comparativo de las diversas culturas que pudiera expresarse en términos cuantitativos, revelaron los inconvenientes de la cuantificación de datos culturales. Como señalan Ph. Poutignac y J. Streiff-Fenart, este enfoque se fundaba en tres creencias falsas: la posibilidad de definir una unidad étnica por una lista de rasgos comunes, la idea de que el aislamiento geográfico y social constituye el fundamento de la diversidad étnica y la suposición de que una unidad étnica implica un modo de vida y un grupo de personas determinados. Como veremos a continuación, la identidad puede existir en ausencia de rasgos comunes, las fronteras étnicas existen sin necesidad de aislamiento y persisten aun siendo atravesadas por personas de distintos grupos (POUTIGNAC y STREIFF-FENART, 1995: 65-69). Con esto queremos decir que la unidad étnica idealizada como determinante de la identidad no parece resistir un análisis profundo.

LA DEFINICIÓN (LAS DEFINICIONES) DE LA IDENTIDAD ÉTNICA EN ÁFRICA

Los estudios sobre las sociedades africanas aplicaron algunos de los criterios de la antropología cultural para definir la identidad étnica. Así, una forma de pertenencia de las personas a una etnia sería la existencia de una identidad "primordial" definida por la filiación a una tribu con un ancestro común, la etnonimia del grupo o el territorio. Sin embargo, el universo étnico africano está formado por un conjunto de linajes, clanes y formas de parentesco que determina la descendencia común a partir de una pareja inicial o un héroe fundador de carácter mítico (NICOLAS, 1973: 103-104). La descendencia de un ancestro común reviste un carácter vago, lo que permite crear orígenes antiguos para dar cohesión a grupos de formación reciente e, incluso, afirmar la unidad nacional gracias a un pasado mítico glorioso como, por ejemplo, el origen del Estado etíope en el encuentro de la Reina de Saba con el Rey Salomón².

Si bien la lengua es uno de los rasgos distintivos de la cultura, la existencia de una lengua común no siempre constituye un indicador de identidad étnica.

(2) El origen de la dinastía salomónica de Etiopía fue relatado en el *Kebrá Nagast* (Gloria de los Reyes), manuscrito en lengua *Geez* escrito en Aksum en el siglo XIV. Según ese relato, Menelik I, primer Emperador de Axum, sería hijo de la Reina de Saba (Makeda) y el Rey Salomón.

Tal es el caso de la *linguae francae* Kiswahili, nacida del contacto de la lengua árabe con las lenguas del Este africano, que contribuyó a la formación de un espacio cultural común en Kenya y Tanzania. Sin embargo, varios siglos de identidad cultural no alcanzaron a producir una identidad étnica o política (CONSTANTIN, 1989: 336-352). El *crioulo* de Cabo Verde tampoco parece constituir un indicador de identidad étnica. Esta lengua se formó como consecuencia del poblamiento de las islas, a partir del siglo XV, por portugueses colonizadores y africanos esclavos provenientes de diversas regiones de trata. La necesidad de comprensión entre ambos grupos, dio origen al *crioulo* que, considerado como “*falar útil*”, poco a poco se transformó en el principal instrumento de expresión cultural caboverdeana (FERREIRA, 1985: 117-128). La lucha conjunta por la independencia de Cabo Verde y Guiné-Bissau, puso en contacto ambas lenguas *crioulas* lo que contribuyó a implantar su uso en toda la extensión del territorio de ambos países.

En materia de etnonimia, P. Alexandre señala que los mapas étnicos de Africa revelan “*la presencia de una cantidad de pueblos que no existen, y la correspondiente ausencia de pueblos que existen*” (ALEXANDRE, 1984: 71). Contrariamente a la concepción estática de las sociedades africanas, las fronteras inter-étnicas han variado constantemente por ampliación, división, reagrupación o asimilación. Cuando hablamos de fronteras, no nos referimos a fronteras territoriales sino a las fronteras sociales que ponen de manifiesto la pertenencia y la exclusión de los individuos en relación al grupo. Con frecuencia, las fronteras sociales fueron definidas desde el exterior tanto por grupos vecinos como por los colonizadores: esas definiciones se perpetuaron en el tiempo y aun son utilizadas en el vocabulario antropológico actual. A manera de ejemplo, recordemos que la denominación del grupo “Sara” de Chad (en la frontera territorial con la República Centroafricana), provendría de un término peyorativo en la lengua árabe hablada en ese país que significa “salvaje” o “pagano”. Otros casos de identidad definida desde el exterior son las del grupo “Bamileké” de la región occidental de Camerún, cuya denominación habría sido creada por exploradores alemanes, y de los “Fulani”, término de origen arabo-hausa usado por los ingleses para designar a los Fulbe a quienes, a su vez, los franceses denominaron con el término wolof “Peul”.

La mirada colonial también parece estar presente en la definición étnico-social de los grupos “*castés*” de Africa Occidental, percibidos como subgrupos (o clases) conformadas sobre la base de la especialización económica y la endogamia. Tal es el caso de los artesanos Peul de Massina dominados por pastores nómades de la región. El concepto de casta ya era utilizado en España y Portugal en el siglo XVI para señalar la división “racial” de la sociedad entre peninsulares por un lado

y, por otro, judíos, moros y negros pertenecientes a las "castas". Esta concepción de un sistema social jerarquizado según criterios de "pureza de sangre" fue aplicada a la trata de esclavos en África y transplantada a las posesiones en América donde el poder supremo, detentado por el grupo conquistador "blanco", determinaba los roles sociales de las castas. De ahí la importancia que adquirió, en las sociedades coloniales iberoamericanas, el "blanqueo" progresivo de los mestizos (ANGLARILL, 1998: 134-139). Ese concepto de casta, empleado para designar a los grupos no europeos sometidos durante la primera época de la esclavitud, pasó a formar parte de la ideología colonial del siglo XIX que lo utilizó en África, con algunas variantes respecto a su significado original, para señalar rangos sociales y económicos dentro de un mismo grupo o región. Actualmente, la identificación de subgrupos y personas como "*castés*" tiene, en África Occidental, una clara connotación peyorativa en el sentido en que define roles sociales inferiores.

Desde una perspectiva histórica, a fines del siglo XIX y principios del siglo XX se operó, en África, una suerte de reestructuración étnica en función de la mirada colonial. Elikia M'Bokolo muestra cómo los administradores del Congo belga rediseñaron el mapa "étnico" de la colonia creando, por un decreto de reorganización de las estructuras políticas africanas de 1933, grupos gobernados por "jefes" y grupos gobernados por "sub-jefes" considerados tradicionales y reagrupando, de forma autoritaria, "sectores" formados por circunscripciones indígenas en vías de desaparición. Además de la recreación de la etnicidad, M'Bokolo señala una simplificación del análisis colonial que consistía en atribuir pertenencia étnica a todos los individuos que habitaban el territorio de una unidad política. En el caso del Imperio Luba de la región de Katanga, cuya existencia se conoce desde el siglo XVIII, no todos los súbditos tenían derecho a reivindicar la identidad del grupo. La sociedad del imperio estaba estructurada por una aristocracia de jefes (*mulopwe*, plural *balopwe*), seguida por los hombres libres, los clientes y los esclavos. El nombre Luba sólo era acordado a jefes y hombres libres y, si bien los clientes y los esclavos participaban de la cultura común, eran considerados como extranjeros al grupo (M'BOKOLO, 1999: 191-193).

Un caso paradigmático de la construcción étnica colonial es el de la diferenciación por oposición de los grupos Hutu y Tutsi de Rwanda y Burundi. La literatura colonial muestra cómo los administradores "descubrieron" dos tipos étnicos diferentes desde el punto de vista de la fisonomía, el color de la piel y las costumbres. Siguiendo la tradición bíblica, definieron a unos como descendientes de Cam (negros) y a otros como hamitas provenientes de una migración caucásica o un mestizaje entre descendientes de Cam y de Sem (en términos de J.-P. Chrétien, "falsos negros"). En las primeras expediciones europeas en la región del Este africano, los colonos identificaron una "raza de señores" Tutsi y una "clase de

siervos" Hutu (SASSERAT, 1948). Al poner el acento en las diferencias, fueron olvidados dos hechos importantes: primero, el uso de una lengua común por Hutus y Tutsis y, luego, la existencia de los grupos Twa y Ganwa en el mismo espacio geográfico. A las definiciones "racial" y de clase se unieron consideraciones sobre los rasgos culturales, lo que llevó a los administradores coloniales a asociar la minoría Tutsi a la administración colonial, preparándolos para la gestión política de los futuros Estados independientes. Estas teorías racistas continúan, aun hoy, nutriendo estudios sobre un supuesto origen milenario de la rivalidad entre ambos grupos en la región de los Grandes Lagos.

De este modo, el análisis histórico de la etnicidad muestra que la identidad ha sido definida tanto por los actores sociales como por actores externos. Con frecuencia, las definiciones externas fueron adoptadas como identidad étnica y diversos fenómenos de migración o asimilación dieron origen a nuevas identidades. Con esto queremos subrayar, en primer lugar, el carácter ambiguo de la noción de etnicidad; luego, la condición dinámica de la etnia cuyas fronteras son producidas y reproducidas constantemente por los actores; en fin, la utilización de la etnicidad con fines políticos durante el período colonial. Más adelante nos referiremos a la permanencia de estas tendencias durante la época independiente.

En los años setenta, los trabajos de Balandier mostraron la dinámica de las relaciones inter-étnicas en África y los cambios generados por esos contactos en el marco colonial. La situación colonial fue definida como "*la dominación impuesta por una minoría extranjera 'racialmente' y culturalmente diferente, en nombre de una superioridad racial (o étnica) y cultural afirmada dogmáticamente, sobre una mayoría autóctona materialmente inferior*" (BALANDIER, 1971: 34-35). De hecho, las complejas relaciones entre las sociedades colonizadas y la sociedad colonial estimularon dinámicas de cambio en aquellas sociedades consideradas entonces como "arcaicas", estáticas y pasivas. El proceso de descolonización dio un gran impulso a ese enfoque dinámico de las sociedades africanas en los estudios históricos, antropológicos, sociales y políticos y, al mismo tiempo, contribuyó a integrar la etnicidad como categoría social.

ESTADO Y NACIÓN: CREACIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES

Con la independencia de los territorios coloniales, los dirigentes de los nuevos países africanos se vieron confrontados al doble desafío de edificar el Estado y, al mismo tiempo, dotarlo de las bases identitarias necesarias a la cohesión social. En este sentido, podríamos decir que los procesos de construcción del Estado y la nación fueron simultáneos. Y esto por tres razones. En primer lugar, porque la independencia de las colonias africanas aconteció en territorios con

fronteras trazadas artificialmente, con escasas bases nacionales e incipientes estructuras de Estado localizadas en los centros administrativos. Luego, porque el impulso independentista, tributario de la ideología panafricana, echó raíces en movimientos de reivindicación de origen étnico con una concepción vaga de la nación. En fin, porque el Estado fue creado sobre el territorio y las estructuras administrativas coloniales.

Desde una perspectiva externa del proceso de construcción nacional, se trataba de producir una identidad nacional a partir de las identidades étnicas. En otros términos, la nación se consolidaría con la transferencia de poderes y lealtades de los distintos grupos que habitaban un territorio común a una organización más amplia: el Estado. Esta ecuación, que daría como resultado el Estado-nación al estilo europeo, no tomaba en cuenta el hecho de que la formación del Estado-nación que se pretendía usar como modelo fue el resultado de procesos difíciles, jalonados de conflictos y guerras por espacio de varios siglos, que llevaron a definir formas de Estado y nación enraizadas en la cultura y los valores de aquellas sociedades. Además, si consideramos que las instituciones importadas de Estado y nación se han nutrido del contenido de la propia historia de las sociedades africanas, la transferencia de poderes y lealtades locales de base étnica a una entidad central de inspiración colonial no era un procedimiento simple.

Desde una perspectiva africana, el proceso de construcción de la nación y del Estado se apoyaba en las diversas identidades existentes en los territorios de los nuevos países y en una identidad panafricana de pretendidas raíces culturales precoloniales (DIOP, 1960). Esa identidad panafricana nutrió, primero, la ideología de la independencia y, luego, los proyectos de integración continental. El panafricanismo, heredero de las corrientes "pan-negras" de los descendientes de esclavos transplantados a América y las Antillas fue una ideología de emancipación, primero, frente a la supremacía del hombre blanco y, luego, de emancipación de la dominación colonial (GEISS, 1974: 4-8; SHEPPERSON, 1960: 299 ss). Si bien el espacio cultural de la identidad panafricana fue inicialmente el África al Sur del Sahara, en los años de la independencia, bajo el impulso de las ideas de Nkrumah, el espacio panafricano se extendió a los Estados del Norte de África para impulsar el proyecto de unidad continental (NKRUMAH, 1965).

Durante las últimas décadas de la dominación colonial, las dinámicas sociales de las ciudades africanas constituyeron un interesante campo de estudio, por una parte, de las relaciones entre la cultura extranjera (colonial) y las culturas africanas y, por otra parte, entre las culturas africanas mismas. En los años cincuenta, Balandier estudió las relaciones inter-étnicas en el medio urbano de Brazzaville, en el contexto de un creciente proceso de individualización y alteración del marco de referencia familiar. Sus investigaciones mostraron la existencia de

dos dinámicas étnicas contrapuestas: un impulso negativo de los grupos africanos en relación al extranjero que, a su vez, estimulaba una actitud de solidaridad inter-étnica fundada en la fraternidad. En cuanto a las relaciones entre grupos étnicos congoleños, Balandier señaló la existencia de un claro antagonismo entre personas originarias del Alto Congo y del Bajo Congo (BALANDIER, 1985), tendencia de oposición Norte-Sur que ha permanecido hasta nuestros días estimulando la producción de identidades regionales, utilizadas frecuentemente con fines políticos.

De hecho, uno de los problemas de la construcción del Estado en Africa es la existencia, en el interior del territorio, de diferentes grupos de base étnica que reivindican la legitimidad en el ejercicio del poder. Esas sociedades multi-étnicas son difícilmente conciliables con el modelo de Estado-nación. Cuando se habla de nación ¿se trata de la comunidad étnico-cultural, la comunidad política o ambas al mismo tiempo? Tomando en cuenta que las comunidades étnico-culturales no siempre coinciden con la comunidad política, parece más adecuado hablar de la construcción de una sociedad política como base del Estado. Además, las categorías de "etnia", "nación" y "Estado" provienen de lógicas diferentes: tradición, linaje, normas legitimadas por la costumbre; sentimiento de unidad, comunidad cultural, idea de destino común; legalidad, leyes elaboradas racionalmente, reglas de competencia abierta. El contacto entre estas diversas lógicas en el terreno social ha dado como resultado un complejo proceso de afirmación de las propias identidades, adopción y reinterpretación de pautas identitarias externas y creación de nuevas identidades.

En la coyuntura del pasaje de la administración colonial al Estado independiente, se perciben distintas corrientes de formación de identidades. Si bien un análisis profundo de las dinámicas identitarias en los nuevos Estados africanos excedería el marco de este trabajo, interesa señalar algunas de las principales corrientes y tendencias sobre el tema. Una de esas corrientes fue la reivindicación de valores tradicionales por parte de movimientos nacionalistas de origen étnico. Así, por ejemplo, el movimiento nacionalista Kikuyu, a través de la revuelta Mau-Mau de 1952, tuvo como objetivo inicial la reivindicación de los valores tradicionales con un fuerte contenido anti-británico. Como sociedad agrícola, la organización política, económica y religiosa Kikuyu reposaba en la propiedad de la tierra. De ahí que la ocupación de la tierra por parte de los europeos desestabilizó las bases mismas de la sociedad (KENYATTA, 1965: 21-51). Habiendo comenzado como un movimiento de afirmación de la identidad cultural y de reivindicación de la propiedad de la tierra confiscada, la rebelión Mau-Mau estimuló el sentimiento anti-colonial que, a su vez, dio origen a la independencia de Kenya. Su primer Presidente, Jomo Kenyatta, provenía del grupo Kikuyu.

Otra corriente consistió en instaurar sistemas de gobierno y administración de inspiración occidental a fin de crear un tipo de legitimidad que, en términos de Max Weber, podemos llamar racional-legal. Sin negar la existencia de autoridades e instituciones legitimadas por la tradición, las elites occidentalizadas de los nuevos Estados buscaban construir una identidad que sirviera de apoyo a las instituciones y poderes del Estado. Como señalan Isawa Elaigwu y Ali Mazrui, en la primera época de la independencia el dilema de la autoridad africana "moderna" se situaba entre la *intelligentsia* civil occidentalizada y las fuerzas armadas post-coloniales (ELAIGWU y MAZRUI, 1993: 436). Dentro de esta corriente, señalaremos algunas de las principales tendencias.

Una tendencia fue la formación de gobiernos civiles conducidos por dirigentes formados en universidades occidentales, en busca de una identidad movilizadora de la población en favor de objetivos nacionales y continentales. Así, el movimiento por la independencia de Ghana, liderado por Kwame Nkrumah desde el *Convention People's Party*, buscaba objetivos nacionales (respeto de las libertades fundamentales, desarrollo, africanización de la administración pública) y panafricanos (liberación de los territorios bajo dominación colonial, unidad continental, política exterior común). En el caso de Ghana, no se trataba de una simple orientación occidentalizante, sino de la combinación de orientaciones de los últimos años de la administración colonial (PRICE, 1979: 30-35), la influencia de las ideas socialistas sobre el pensamiento de Nkrumah, su intención de limitar el poder Ashanti basado en la jefatura espiritual y temporal del Asantehene que le confería un poder feudal (NKRUMAH, 1965: 98; Busia, 1951) y su aspiración a desempeñar un papel relevante en la integración continental. En este marco, interesa señalar que la historia política de Ghana muestra claramente las dificultades de formación de una identidad nacional como fundamento de la legitimidad del Estado: sucesión de golpes de Estado (1966, 1972, 1978, 1979, 1981), gobierno civil formado por dirigentes de la minoría Akan (1969), restitución de los poderes locales con las elecciones regionales de 1988.

Siempre dentro de esta corriente de inspiración occidental, otra tendencia fue la de ungir como autoridades de los nuevos Estados a jefes tradicionales dispuestos a adoptar formas de gobierno consideradas modernas. Así, el primer Presidente electo de Uganda fue Sir Edward Mutesa o Mutesa II, Kabaka de Buganda, quien como dirigente del Estado intentó transformar la legitimidad tradicional en una legitimidad racional-legal. Sin embargo, después de tres años de gobierno, fue derrocado por Milton Obote con el apoyo de Idi Amin Dada. En el caso de Uganda, la búsqueda de una identidad social y política para legitimar el poder del Estado ha oscilado entre una identidad tradicional con elementos modernos y una identidad moderna moldeada en los patrones de la administración

colonial. Recordemos que Idi Amin, oficial formado en las filas del Ejército colonial británico, durante la segunda guerra mundial había participado en la campaña de Burma en los rangos de las fuerzas aliadas y, luego, formó parte de las fuerzas británicas de represión de la revuelta Mau-Mau en Kenya. Originario del grupo minoritario Kakwa, como Presidente emergente de un golpe de Estado fundó sus acciones de gobierno en la fuerza militar y el abuso de poder.

El primer gobierno independiente de Costa de Marfil también puede inscribirse en la tendencia a construir Estados de inspiración occidental gobernados por dirigentes legitimados por la tradición. El Presidente Félix Houphouët-Boigny, perteneciente al linaje de jefes Akué del grupo Baoulé, había sido funcionario de la administración colonial y diputado ante la Asamblea Francesa. En materia de praxis política, si bien propuso la modernización social y económica (ANGLARILL, 1980: 44 ss), mantuvo una importante concentración de poder sobre la base del partido único: *"La realización de una nación es una obra de largo aliento. Para alcanzar la común voluntad de vivir en común, se necesita tiempo. Nosotros tenemos etnias, querellas de generaciones. Es necesario superar esto. El partido único es, entonces, una necesidad del momento. Todo el mundo debe servir a ese partido único: el ejecutivo, el legislativo, el judicial, las autoridades administrativas, el sector privado, los trabajadores, obreros y campesinos, la juventud y también – porqué no – la prensa"* (HOUPHOUËT-BOIGNY, 1975: 174) El primer Presidente marfileño mantuvo la centralización del poder aun bajo un régimen multipartidista durante sus últimos años de gobierno. A la muerte de Houphouët-Boigny, las luchas por el poder llevaron a oponer identidades étnico-regionales en torno al concepto de *"ivoirité"* aplicado al origen de los ciudadanos como condición para ser candidato a la Presidencia del República. Los dirigentes marfileños parecen haber olvidado que el mismo Houphouët-Boigny provenía de grupos Akan de la Costa de Oro británica (actual Ghana) emigrados al África Occidental Francesa, lo que le permitía comunicarse con su colega Nkrumah en la lengua de sus ancestros.

La actualidad de las rivalidades étnicas no es un fenómeno casual. En efecto, el etnicismo fue parte de las estrategias coloniales por asociar los poderes locales a la empresa colonial y, al mismo tiempo, disociar posibles alianzas étnicas de carácter anticolonial. Si bien el etnicismo propone una dinámica política atractiva que consiste en una gran capacidad de movilización emocional basada en la lealtad al jefe, al mismo tiempo, funciona como elemento desintegrador de la identidad nacional (CHRÉTIEN, 1981: 114). Como lo señalamos anteriormente, el etnicismo marca la continuidad del período colonial en el período independiente. Nos referiremos ahora a la evolución de las identidades a la luz de las nuevas dinámicas internas y externas de fines del siglo XX.

LA IDENTIDAD ANTE LAS NUEVAS DINÁMICAS INTERNACIONALES: DEMOCRACIA Y GLOBALIZACIÓN

Bajo la influencia de las dinámicas externas, especialmente la caída de la Unión Soviética y la condicionalidad de los préstamos de las instituciones financieras internacionales según la cláusula de democratización, los dirigentes africanos fueron impulsados a asumir dos desafíos: edificar regímenes democráticos e insertar sus dinámicas económicas, políticas y sociales en el proceso de globalización. En materia democrática, las primeras experiencias privilegiaron la dimensión electoral más que las dinámicas sociales y políticas que están en la base de la democracia y adoptaron modelos democráticos occidentales: elecciones multipartidistas, constituciones, códigos y sistemas electorales moldeados en los patrones de las antiguas metrópolis.

Una mirada al conjunto de los impulsos democráticos en los Estados africanos, llevó a los estudiosos a distinguir grupos de países con situaciones consideradas similares. Así, por ejemplo, se agrupó a países que, desde la independencia, intentaron construir regímenes democráticos (Botswana, Nigeria, Senegal); países con regímenes de partido único (Costa de Marfil, Gabón, Kenya, Tanzania, Uganda); y países con regímenes populistas (Burkina Faso, Ghana, Zimbabwe) (HYDEN y BRATTON, 1992; DIAMOND, LINZ y LIPSET, 1990). Más allá de esas clasificaciones basadas en criterios políticos, desde el punto de vista de la formación de la identidad cada Estado constituye un caso particular y, a veces, distintas regiones de un mismo Estado presentan características diferentes. Nuestro análisis está centrado en las dinámicas identitarias en el marco de las transformaciones internas y los procesos democráticos inducidos desde el exterior. No me referiré, entonces, a los debates acerca del concepto mismo de democracia.

Los cambios sociales y políticos acontecidos durante las primeras décadas de la independencia de los Estados africanos, dieron origen a algunas tendencias significativas en materia de gestión de poder y formación identitaria. Como señalamos anteriormente, la tendencia a la centralización de poder se puso de manifiesto en sistemas presidencialistas con una fuerte concentración de poder a manos del jefe de Estado, gobiernos militares instaurados por golpes de Estado, sistemas de partido único o multipartidistas con amplia dominación de un partido, predominio de dirigentes de una etnia o una región en los puestos claves de gobierno. La *raison-d'être* de la concentración de poder invocada por los dirigentes fue la búsqueda de la unidad nacional y la necesidad de estimular la formación de una identidad que pudiera impulsar los proyectos sociales, políticos y económicos comunes. En materia de identidades nacionales, las tendencias fueron múltiples: reivindicación de identidades étnicas en oposición a otras identi-

dades en el seno del mismo Estado, coexistencia pacífica de grupos con diversas identidades, formación de nuevas identidades, conflictos políticos de apariencia étnica.

La introducción de dinámicas democráticas en sociedades en pleno proceso de integración nacional, social y política dio origen a nuevas transformaciones. Así, por ejemplo, las instituciones democráticas "importadas" intentaban incorporar normas y formas de participación externas a las sociedades africanas. Esto llevó a la coexistencia, y a veces a la oposición, entre autoridades, instituciones y dinámicas de poder "tradicionales" y "modernos". Esta situación tiene dos consecuencias importantes en materia de identidad. Primero, la formación de un espacio de poder dual que dificulta la construcción de una identidad social como base del Estado y que, al mismo tiempo, favorece el recurso alternativo de los individuos a las instituciones locales o importadas, según su conveniencia. Tal es el caso de la justicia en algunos países africanos donde coexisten tribunales que administran justicia según la costumbre y tribunales basados en códigos importados. Luego, ese dualismo debilita la legitimidad del régimen democrático que con frecuencia queda circunscripto a las elites urbanas occidentalizadas, dejando fuera del juego político a un importante número de ciudadanos ligados a las instituciones y dinámicas sociales tradicionales. Así, por ejemplo, las elecciones presidenciales en dos vueltas según el modelo europeo no siempre son comprendidas en sociedades donde la elección del jefe es consensual.

Otro fenómeno interesante en materia de democratización, desde la perspectiva de la identidad, está vinculado a la introducción de sistemas multipartidistas y la realización de elecciones libres. Ante la ausencia de una tradición de competición abierta de partidos políticos, la instauración del multipartidismo dio lugar a la transferencia de identidades étnicas a los partidos. De este modo, en algunos Estados se creó una multiplicidad de partidos de base clánica, étnica o regional en los que con frecuencia se confunden las fronteras entre la competencia política y las antiguas rivalidades étnicas. De hecho, la existencia de divisiones políticas de base étnica en el seno del Estado constituye una seria amenaza a la consolidación de la democracia.

En el contexto de construcción de la democracia, los Estados africanos recibieron el nuevo impulso externo de la *globalización*. Definida como un proceso económico de interdependencia creciente de los mercados internacionales, la globalización parece incluir al conjunto de los fenómenos sociales contemporáneos (THOMPSON, 1999: 139 ss). Si bien ha sido concebida como un fenómeno único en la historia, la globalización es considerada, en África, como una fase del proceso de internacionalización que comenzó con el mercantilismo y la esclavitud, continuó con la colonización, para proseguir con la independen-

cia y la incorporación de los nuevos estados a los organismos de vocación mundial, la democracia y la liberalización de mercados, ésta última ligada estrechamente al ajuste estructural de las economías nacionales.

En este marco, el proceso de globalización es percibido como una nueva relación de dependencia, esta vez, entre globalizadores y globalizados. De hecho, bajo la dinámica de la globalización se ha producido un gran aumento de las asimetrías entre los países desarrollados y el resto del mundo. Si la globalización está ligada a la abolición progresiva de fronteras y, en consecuencia, a la reducción del rol del Estado, parece necesario repensar el conjunto de las relaciones internacionales. En el caso de los países africanos, la autonomía de decisión en la esfera nacional y mundial se redujo considerablemente como consecuencia de la dependencia creciente de las instituciones financieras internacionales.

Desde el punto de vista cultural ¿cuáles son los efectos de la globalización sobre la identidad y la diversidad cultural? La idea generalizada de una uniformización cultural mundial acompañada de la desaparición de identidades locales no parece inferirse como una consecuencia inevitable, como lo indican algunas tesis catastrofistas. La hipótesis de un diálogo espontáneo y sin conflictos entre la cultura dominante y las culturas locales parece simplista. De hecho, ante la "amenaza" de uniformización cultural, se ha producido una cierta reacción de defensa de los particularismos con un fuerte componente de reivindicación identitaria. En este sentido, Amselle se pregunta si no estamos en presencia de un proceso de "retribalización" de Africa (AMSELLE, 2001: 45).

Si, como afirmamos al comienzo de estas páginas, la identidad es una construcción social basada en la producción de la diferencia, la universalidad cultural implícita en el proceso de globalización se traducirá en la recreación de la diferencia, es decir, en nuevas identidades. En este contexto, parece perfilarse una tendencia a la producción de identidades colectivas. No se trata sólo de identidades integradoras como la ideología panafricana, sino también de identidades basadas en intereses comunes, como la así llamada "sociedad civil" o las organizaciones no gubernamentales. ¿Cómo participar en la dinámica de la globalización sin que el proceso se transforme en una nueva forma de dependencia? En Africa, participar en la globalización significa, ante todo, decidir sobre los objetivos de un desarrollo económico que pueda dar respuestas a las necesidades sociales, estimular una democracia enraizada en los valores culturales de sus pueblos y ser actores genuinos en el proceso de reinención de nuevas identidades. En otros términos, se trata de la construcción de una sociedad basada en el respeto de la diversidad y el pluralismo cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDRE, Pierre. Quelques problèmes d'onomastique africaine: toponymie, anthroponymie, ethnonymie. In: UNESCO. *Ethnonymies et toponymies africaines*. París: UNESCO, Col. Histoire générale de l'Afrique-Etudes et documents, 1984.
- AMSELLE, Jean-Loup. *Branchements: Anthropologie de l'universalité des cultures*. París: Flammarion, 2001.
- _____. Ethnies et espaces: pour une anthropologie topologique. In: AMSELLE, Jean-Loup y M'BOKOLO, Elika. *Au coeur de l'ethnie: ethnologie, tribalisme et Etat en Afrique*. París: La Découverte, 2^e. ed., 1999.
- ANGLARILL, Nilda B. Algunas reflexiones sobre la situación del Africano en le Río de la Plata. *Estudios de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires*, Instituto de Derecho Público, Ciencia Política y Sociología, Buenos Aires, n^o. 26, 1998.
- _____. La concepción de la sociedad y le poder en le pensamiento de Félix Houphouët-Boigny. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, Buenos Aires, CEINAR, n^o. 18, septiembre-diciembre 1980.
- BARTH, Fredrik. Introducción. *Ethnic groups and boundaries: The Social Organization of Cultural Difference*. Londres: Allen & Unwin, 1969.
- BAYART, Jean-François. *L'illusion identitaire*. París: Fayard, 1996.
- BALANDIER, Georges. Le contexte sociologique de la vie politique en Afrique noire. *Revue Française de Science Politique*, v. IX, n^o. 3, septiembre 1959.
- _____. *Les Brazzavilles noires*. París: Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1985 (1^{ra} ed., 1955).
- _____. *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*. 3^e ed., París: PUF, 1971.
- BIGO, Didier. *Pouvoir et obéissance en Centrafrique*. París: Karthala, 1988.
- BUSIA, K. A. *The position of the chief in the modern political system of Ashanti*. Londres/New York/Toronto: International African Institute/Oxford University Press, 1951.
- CONSTANTIN, François. Condition Swahili et identité politique. In: CHRÉTIEN, Jean-Pierre y PROUNIER, Gérard. *Les ethnies ont une histoire*. París: Karthala/ACCT, 1989.
- CHRÉTIEN, Jean-Pierre. Changer la culture et la politique. *Esprit*, n^o. 55-56, julio-agosto 1981.
- DIAMONG, Larry, LINZ, Juan y LIPSET, Seymour M. *Politics in developing countries: comparing experiences with democracy*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1990.
- DIOP, Cheikh Anta. *Les fondements culturels, techniques et industriels d'un futur état fédéral en Afrique Noire*. París: Présence Africaine, 1960.
- ELAIGWU, Isawa y MAZRUI, Ali. National-building and changing political structures. In: UNESCO, *General History of Africa*. vol. VIII: *Africa since 1935*. París: UNESCO, 1993.
- FERREIRA, Manuel. *A aventura crioula*. Lisboa: Plátano Editora, 1985.
- GEISS, Imanuel. *The Pan-African Movement*. Londres: Methuen, 1974.

África: Revista do Centro de Estudos Africanos. USP, S. Paulo, 22-23: 191-208, 1999/2000/2001.

- GOBINEAU, Joseph-Arthur de. *Essai sur l'inégalité des races humaines (1853-1855)*. París: Gallimard, 1983. (Oeuvres, Vol. I)
- LANDRY HAZOUME, Guy. *Ideologies tribalistes et nation en Afrique*. París: Présence Africaine, 1972.
- HYDEN, Goran y BRATTON, Michael. *Governance and politics in Africa*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 1992.
- HOUPOUËT-BOIGNY, Félix, Conferencia de prensa del 7 de junio 1974, en ocasión de la visita a Gabón, *Le Président Houphouët-Boigny et la nation ivoirienne*, Abidjan/Dakar, Les Nouvelles Editions Africaines.
- KENYATTA, Jomo. *Facing Mt. Kenya*. New York: Vintage Books, 1965.
- M'BOKOLO, Elikia. Le 'séparatisme katangais. In: AMSELLE, Jean-Loup y M'BOKOLO, Elikia. *Au coeur de l'ethnie: ethnie, tribalisme et Etat en Afrique*. 2^o ed., París: La Découverte, 1999.
- MURDOCK, G. P. The processing of anthropological materials. In: KROEBER, A. *Anthropology Today: an Encyclopedic Inventory*. Chicago: University of Chicago Press, 1953.
- NADEL, S. *Byzance noire*. París: Maspero, 1971.
- NAROLL, R. On ethnic unit classification. *Current Anthropology*, n^o. 5 (1964).
- NKRUMAH, Kwame. *Africa debe unirse*. Buenos Aires: EUDEBA, 1965 (1^a ed., 1963).
- NICOLAS, Guy. Fait 'ethnique' et usage du concept d' 'ethnie'. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LIV (1973).
- POUTIGNAC, Philippe y STREIFF-FENART, Jocelyn. *Théories de l'ethnicité*. París: PUF, 1995.
- PRICE, J.H. *Political institutions of West Africa*. 3^o ed., Londres: Hutchinson, 1979.
- RIVERA, Annamaria. Qui est ethnocentriste? Pureté et purification ethniques. *La Revue du M.A.U.S.S: Le retour de l'ethnocentrisme; Purification ethnique versus universalisme cannibale*, n^o. 13, 1er semestre 1999.
- SASSERAT, J. *Le Ruanda-Urundi, étrange royaume féodal*. Bruxelles, 1948.
- SHEPPERSON, George. Notes on Negro-American Influence on the Emergence of African Nationalism. *The Journal of African History*, n^o. 2, 1960.
- THOMPSON, Grahame. Introduction: situation of globalization. *International Social Science Journal*, n^o. 160, juin 1999.
- LAPOUGLE, G. Vacher de. *Les sélections sociales*. París: Fontemoing, 1896.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México: F.C.E., vol. 1, 1969. El subrayado es nuestro.

ABSTRACT: Starting from a dynamic conception of the identity like phenomenon that it is built and that becomes the social interaction, this work refers in the first place, to the content and reach of the ethnos concept. Then, the historical analysis of the ethnicity shows that the identity has not only been defined by the social actors but also for external

actors. This way, the action of the colonial administrations as regards definition and territorial grouping of ethnic groups gave origin, frequently, to new identities. Keeping in mind the ambiguous character of the concept of identity, in third place, it analyzes the creation of national identities in the independent period and, especially, the process of construction of the national identity as foundation to the State. Lastly, in the context of the globalization, the present time of the ethnic rivalries, they seem to point out the continuity of the colonial administration of the ethnic questions in the independent period. In fact, the *etnicismo* that was part of the European politicians to associate the local powers to the colonial company is present in the competition political current low democratic regimens. If the identity is a social construction based on the production of the difference, it can be thought that the effect of the globalization about the cultural identities will be guided rather toward the recreation of new identities that to the formation an identity planetary uniform based on the dominant culture.

Keywords: Ethnicity; Identity; globalization; Africa